

30SVG355100), en un terreno de naturaleza caliza. Los nueve hormigueros de *C. iberica* se han recogido en diferentes localidades de la vertiente sur de Sierra Nevada, en terrenos de naturaleza silíceo (Tabla 1).

De la observación de los esquemas de los nidos vemos que ambas especies presentan muchas similitudes, de ahí que realicemos una descripción común del hormiguero, señalando las diferencias que pueden existir entre ellos (Figura 3).

Estos hormigueros se abren directamente al exterior por medio de un discreto orificio (I) de 0,5 a 1 cm. de diámetro, situado en zonas completamente desprovistas de vegetación. Al exterior este orificio presenta en su base un pequeño cúmulo de piedrecitas y arena que las obreras extraen del interior en sus tareas de limpieza y que quedan depositadas en forma de cráter o de media luna todo lo cual es común para buena parte de las especies del género (CAGNIANT, 1973 y 1976; DELYE, 1968).

Este orificio comunica con una galería descendente de la que parten una serie de cámaras a diferentes niveles y en todas direcciones, siendo éstas especialmente densas en los 10 primeros cm. de profundidad (II), encontrándose además comunicadas entre sí en el mismo plano mediante galerías horizontales secundarias (III) organizándose así un denso entramado superficial cuya complejidad y número aumenta en relación con el número de individuos y que parece ser algo más complejo en los nidos de *C. rosenhaueri*, en los que llega a superar los 50 cm. de longitud y alrededor de 1.600 cm², mientras que en *C. iberica* los valores correspondientes serían de 40 cm. y 1.150 cm². (Tabla 1). En muchas ocasiones estas cámaras aparecen totalmente repletas de desechos animales, básicamente restos de hormigas y otros artrópodos (IV).

La galería principal (V) que atraviesa el conjunto de cámaras superficiales, no suele conservar su verticalidad, pues en la mayoría de las ocasiones ésta sufre desviaciones a diferentes niveles, desplazándose en algunos casos marcadamente respecto del orificio de entrada.

Bajo el entramado superficial y de la galería principal, de 0,8 a 1,2 cm. de diámetro, continúan saliendo cámaras (VI) pero ya de una forma más espaciada y sin la complejidad de comunicaciones horizontales que presenta el piso anterior, pues suelen ser generalmente independientes o a lo sumo comunicándose entre sí una o dos cámaras contiguas, de forma que a partir de estos niveles el nido pasa a ser mucho más estrecho, manteniéndose así hasta los niveles más profundos.

Una constante que se ha advertido en todos los hormigueros ha sido la conexión de las dos últimas cámaras, habiendo encontrado la última de ellas generalmente vacía mientras que la inmediatamente superior era ocupada por la reina y numerosas obreras.

Nos ha llamado la atención el que en algunos hormigueros, como el de la figura 4, hayamos observado la existencia de una segunda galería paralela a la principal, con una organización similar pero sin obreras, en algunos casos con las cámaras repletas de desperdicios y en otros simplemente vacías y deshabitadas, no encontrando una explicación satisfactoria a este hecho.

En cuanto a la profundidad que alcanzan los nidos hemos visto que, por una parte, ésta está en relación directa con el número de obreras (Tabla 1) siendo superior para *C. rosenhaueri*, pero pensamos que también está influenciada por el tipo de suelo en el que se instale el hormiguero; para comprobar esto elegimos un terreno